



*10 Cuentos para
Comunicarnos mejor*

Jorge G. Maiocco

Índice

La cucaracha de doña Elvira.....	Pág. 2
Cuarenta y nueve.....	Pág. 4
Dos por Tres.....	Pág. 11
Dudas.....	Pág. 12
Un largo CBU.....	Pág. 17
Vos y Él.....	Pág. 19
Ni siquiera sé su nombre.....	Pág. 23
Urgencia.....	Pág. 26
La Paloma.....	Pág. 28
Treinta minutos.....	Pág. 31

Buenos Aires, Julio de 2013

Maiocco, Jorge Gustavo

10 Cuentos para comunicarnos mejor. - 1a ed. - Ciudad Autonoma de Buenos Aires : el autor, 2013.

E-Book.

ISBN 978-987-33-3660-7

1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. I. Título
CDD A863

Fecha de catalogación: 29/07/2013

La cucaracha de doña Elvira

Ella dice que son muchas, pero en verdad es una sola la cucaracha que la desvela. Una sola pero con condiciones excelentes: veloz como pocas, muy buena de reflejos, lo que le permite gambetear los escobazos de doña Elvira mejor que muchos jugadores de nuestro fútbol, y con un desarrollo extraordinario del olfato con el cual percibe, donde se encuentren, los restos de comida más remotos y perdidos.

Con su velocidad increíble todo lo recorre, todo lo toca. Revisa cada uno de los rincones de la casa y si bien su especialidad es la cocina, también se aventura a ignotos parajes como el dormitorio, el comedor o el baño. Esto le permite tener opinión formada sobre todos los temas: por supuesto sobre comidas y sus infinitos sabores, desde el simple churrasco hasta todas las diferentes clases de pastas y sin olvidar los guisos en sus más variadas formas. Pero además sobre artículos de limpieza, sus archienemigos, sobre cuáles son realmente tóxicos, peligrosos y cuáles solamente le perfuman su camino haciendo más agradable su recorrido. Ni qué hablar de política, conoce perfectamente las épocas de vacas flacas y las de bonanza, los restos de comida las delatan (hubo momentos en que hasta las migas de pan faltaban y otros en que eran tantas las sobras que engordaba demasiado). Erudita en temas sentimentales también, el enamoramiento es un sentimiento que le depara grandes ventajas, ya que los enamorados están en otra, se olvidan de ser prolijos y limpios con la casa, desatención que fue muy bien aprovechada por ella y que dio vía libre a memorables noches.

Así es como su saber es inmenso y no deja de meter su nariz en todo. Quizás por ello será que doña Elvira la odia tanto. Poco a poco se fue obsesionando con su inquilina ilegal, compró todos y cada uno de los productos mata cucarachas que existen y nada dio

resultado, llegó al punto de esperar noches enteras para darle el golpe fatal, pero una y otra vez la diminuta sale victoriosa y logra salvar el pellejo.

Sin embargo, el que busca encuentra: una tarde de verano, luego de darse un banquete con los restos de unos mostacholes al pesto, sus preferidos, y ante el descuido de una irresistible siesta, doña Elvira logra consumir su venganza anhelada. Con un certero pisotón pone fin a su eterna rival y es que así tenía que ser, ya que en realidad, ella no admite competencia alguna.

CUARENTA Y NUEVE

Él, el Sol

Me desperté a las 7:28, dos minutos antes de que sonara el despertador, como últimamente me pasa. Y emprendí el camino más riesgoso que un humano puede hacer: ir de la cama al baño. Los músculos entumecidos y las neuronas todavía desconectadas hacen que uno, en ese trayecto, camine a los tumbos, sin coordinación. Pero llego a salvo esta vez y me instalo frente al espejo, para que mi imagen me dé los buenos días. Hoy es 16 de noviembre y es un buen momento para presentarme... ¿pero cómo hacerlo sin caer en lo que podríamos llamar una ficha de datos personales? Soy Bruno M. de 49 años de edad, de profesión fotógrafo, separado, con una hija: Nora de 26 años, y estoy saliendo hace tres meses con Dora, de 31 años de edad. Bueno, ya está, con esto es suficiente para empezar.

Hoy me toca trabajar en una escuela primaria, fotografiando a los alumnos. Tengo 170 entre el turno de la mañana y de la tarde. Me dirán que es una menuda tarea, sí, pero todavía me gusta lograr que un chico se sonría y capturar ese instante. En realidad la idea no es que salga sonriente a secas, sino conseguir la mejor expresión posible para ese rostro en ese momento. Ya sé, me dirán que eso es subjetivo, que es la mejor expresión según mí entender, y sí, yo estoy fotografiando y la mamá no está, y agregaría: por suerte no está.

La mañana transcurre sin novedades y al mediodía salgo en mi automóvil para ir a almorzar algo, tengo una hora para relajarme, y pensar tranquilo en mi cena de esta noche con Dora. Hoy cumplimos tres meses juntos y estoy pensando en que puede ser un buen día para decirle si quiere venir a vivir conmigo. ¿Estará esperando eso de mí?

La mente imprevisible de las mujeres es un atractivo extra, no caben dudas de ello. Por más hermosa que fuera una mujer, ¿no perdería atractivo si su razonamiento fuera lógico y previsible como, por lo general, es el nuestro? También es cierto que si fuera continuamente impredecible, ¿no terminaríamos por cansarnos, tildándola de histérica?

Estaba en estos razonamientos, cuando me percaté de que estoy en un atascamiento de tránsito desde hace varios minutos y no avanzamos, esta ciudad ya tiene demasiados autos... Pero ¿por qué será que la gente está mirando al cielo?, yo no veo nada extraño.

-Disculpá, me podés decir por qué todos miran hacia arriba – pregunto bajando la ventanilla.

-Trato de mirar el sol, se detuvo- me contesta desde un auto vecino.

-Sí, hace rato que el tránsito se detuvo-le digo.

- Además del tránsito, el que se detuvo es el sol, no se mueve.- me aclara.

Sin creer lo que me dice, prendo la radio y escucho: -¡Y es así como nos confirman desde el servicio meteorológico nacional que hace veinte minutos el sol se detuvo! ...

Ella, La Tierra

No, no puede ser tan bruto este periodista. ¿No sabe que no se mueve el sol, que es la Tierra la que gira sobre si misma, lo cual se denomina movimiento de rotación, produciendo el día y la noche y que el otro movimiento de la Tierra es el de translación, que es el movimiento alrededor del sol? Esto es de la escuela primaria ¿cómo es que no lo sabe? A ver qué siguen diciendo: -Conmoción en el mundo entero, amigos, la Tierra se detuvo hace 23 minutos....

Ahora es otra cosa, ahora sí, en verdad deberíamos ser más benévolos, no es fácil estar frente a un micrófono cuando surge un suceso de este tipo. Estas noticias conmocionan y ya sabemos que el ser humano puede decir o hacer cualquier cosa bajo esa circunstancia. Además hay otra cuestión que influye y es la siguiente: a veces lo

aparente, aunque sea falso, por el solo hecho de insistir cotidianamente, se nos termina imponiendo como verdadero.

El asunto es que la Tierra se declaró en paro y no gira más. Y motivos no le faltan, se cansó de nosotros, tanta polución, tanta contaminación de todo tipo, efecto invernadero mediante que la pobre se enojó, no gira más y estará pensando “arreglen esta si pueden, ustedes que se creen tan poderosos”.

Solo pensemos en este punto, a manera de ejemplo: las bolsitas de polietileno que usamos para todo desde hace unos años, en las compras del supermercado y en la de cualquier negocio, también para guardar y envolver lo que sea, y hasta para tirar la basura. Así es como hay millones y millones de bolsas en el mundo dando vuelta, que no se degradan sino después de cientos de años y hay cálculos que dicen que si las pusiéramos una al lado de la otra, cubrirían toda la superficie de la Tierra. A ver si a alguien se le ocurre embolsarla y llevársela.

Por fin el embotellamiento terminó y puedo llegar a mi pequeño restaurante. La gente parece desconcertada y al borde de la angustia. Yo debo ser de otro planeta, porque me siento bien y hasta excitado con la situación. El sólo pensar que en este momento millones y millones de personas estamos atentos a la misma noticia, me produce una sensación de hermandad que me parece única. Sólo un hecho de esta naturaleza y de la naturaleza lo podría provocar.

En la televisión del lugar veo a periodistas comentando la singular noticia hasta que aparece el cartel de último momento: ... ¡la Tierra vuelve a moverse!... Pienso: la huelga terrestre se levantó. Inmediatamente la TV agrega:... ¡Pero hay un problema, gira en sentido contrario al habitual, esta retrocediendo!

En sentido contrario

Ah, bueno, esta sí que no se la esperaba nadie. Ya que deje de girar era algo insólito, pero ahora que empiece a girar al revés... Momento, serenémonos por un instante, poder pensar en situaciones angustiantes es difícil, pero es lo necesario: ¿qué significa que gire al revés?

Debido al movimiento de rotación de la Tierra, el sol sale, desde hace millones de días, en oriente y se pone en occidente. En realidad esto es solo una convención para organizar los husos horarios de todo el mundo, pero en la práctica es así, el sol sale por lo que denominamos el este y se pone por el oeste. Bueno, a partir de ahora, y si no hay nuevas modificaciones, esto se invierte: va a salir por el oeste y se va poner por el este.

Si el cambio fuese solo éste no habría mayor complicación, no visualizo problema alguno ni peligro para la vida. Pero la gente parece que no piensa así, ya están hablando del fin del mundo y de la desaparición de la vida. Yo tengo la tendencia a ver siempre el vaso medio lleno y la mayoría de la gente me parece que siempre ve el vacío del vaso. ¿Será ingenuidad de mi parte o una manera de vivir más tranquilo y relajado? ¿Será el stress de la vida cotidiana lo que lleva a la gente a ser pesimistas por naturaleza? Más allá de cómo termine esto me parece más saludable mi postura, no tiene sentido vivir amargado.

El celular me saca de mis pensamientos, es mi hija, la cual parece estar en el otro grupo, tras diez minutos de charla logro, medianamente, serenarla. Otra vez el celular, esta vez es Dora y para mi sorpresa también está en el otro bando. Me parece que la naturaleza femenina es más temerosa o presiente cosas que nosotros no percibimos. Le propongo que la programada cena la realicemos en la costanera, así podemos observar lo que nunca pudimos: ver la puesta del sol sobre nuestro río, con el mismo encanto, seguramente, de las puestas de sol que vimos en Colonia, Uruguay, y que ahora dejarán de existir. Esto parece serenarla.

Dora

Ya de vuelta en mi departamento, y antes de partir para la programada cena, mi pensamiento se centra en Dora.

¿Por qué estoy saliendo con ella? Nunca es fácil la respuesta a semejante pregunta. No hay duda de que la pareja de uno es, en alguna medida, un derivado del primer gran amor que tuvimos, nuestra madre o nuestro padre. Pero más allá de esto, ¿qué me atrae? ¿Será porque en ella se da cierta armonía física, es decir un cuerpo proporcionado: ni muy flaco, ni muy gordo, ni muy alto, ni muy bajo y fundamentalmente con curvas? Es mi ideal de belleza y seguramente cada uno tendrá el suyo, también es cierto que cada cultura tiene cierto estereotipo propio. ¿O será cierta armonía mental la que me seduce, la forma de ser, la personalidad y la comunicación perfecta que se da con ella, que puede llevarnos a estar comunicados sin decir una palabra, con sólo mirarnos a los ojos? ¿No será esto lo que nos fascina del otro, el antiguo y famoso flechazo, y después nos parece que su cuerpo es el más lindo que existe, aunque objetivamente no sea así? Mente y cuerpo, siempre intentando separar lo que está firmemente unido. La mente obsesiva hace lo suyo.

Los restaurantes de la costanera están repletos. Después de todo no soy el único al que se le ocurrió presenciar este espectáculo nuevo, que por primera vez se da.

Mientras nos dirigimos a nuestra mesa, vuelve a mi cabeza otra cuestión: ella 31 años y yo 49. Dieciocho benditos años de diferencia que no se todavía si nos unen más o tienden a separarnos. Mi hija de 26 años y mi pareja de 31, demasiada poca diferencia para no interpretar que lo mío es una relación cuasi incestuosa. Pero basta de interpretaciones silvestres, no las comparto. Dora no es Nora, tiene una letra diferente y eso es suficiente.

La cena transcurre como lo habíamos pensado, el río calmo, poco viento y el sol que cae lentamente. El vino nos alegra y nos hace olvidar poco a poco el inquietante día vivido.

La puesta de sol hace pensar que estamos en ese lugar por primera vez, todo parece nuevo y eso predispone mejor. Estamos en este idílico estado cuando una pareja ocupa una mesa cerca de la nuestra, y él le comenta a ella: “ya no envejecemos, estamos rejuveneciendo”.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

